REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 16 de Enero de 1863. Suplemento 2.° al Núm. 4.

COMISION INDUSTRIAL.

Por no haber tenido lugar la llegada del Sr. Jaumandreu, no se ha efectuado aun la reunion que debia celebrarse noches pasadas en el Instituto industrial. Parece que se avisará á domicilio. En esta reunion, de la cual daremos cuenta cuando se efectúe, la comision que fué á Madrid esplicará los pasos que ha dado en la corte, y probablemente se pondrán en claro muchas cosas que hoy aparecen oscuras. Entonces tendremos lugar de hablar, lo cual hoy no hacemos aun, para que pueda ser con todo conocimiento de causa. Por de pronto diremos que los señores fabricantes de Sabadell, que tomaron tambien la determinacion de ir á Madrid, han regresado á su país, aunque poco contentos del éxito de su mision, muy satisfechos segun parece de la conducta observada con ellos por los Sres. Madoz y Olózaga y por el general Prim.

CARTEL DE DESAFIO DE LOS LIBRE-CAMBISTAS.

De Zaragoza nos envian un reto y nos arrojan un guante á los proteccionistas. Hé aquí el anuncio que por encargo de la Asociacion para la reforma de aranceles se ha publicado en los periódicos de Barcelona:

--*Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas.--Sucursal de Zaragoza.*--Previa autorizacion gubernativa, celebrará sesion pública esta Sociedad el dia 25 del corriente á las tres en punto de la tarde, en el salon llamado de la Fama, sito en la calle de San Miguel, inmediata á la de la Independencia, con el objeto de discutir el tema siguiente: *Justicia del libre-cambio* y *conveniencia de su aplicacion gradual y sucesiva.*

Lo que por acuerdo de la junta general de sócios, tomado en la celebrada el dia 7 de enero del presente año, se pone en conocimiento del público barcelonés, advirtiendo que la Asociacion preferirá en el turno al usar de la palabra, si así lo solicitaren, á los adversarios de las doctrinas económicas que la misma defiende, y que oirá con gusto las teorías y consideraciones que se espongan en contrario en el curso del debate.--Zaragoza 9 de agosto de 1863.--El secretario primero, Joaquin Marton y Gavin.

Sin embargo de ser en realidad este anuncio, como ya ha dicho un amigo nuestro, una especie de cartel de desafío á los proteccionistas, no tenemos inconveniente en publicarlo en primer lugar, porque todo reto dignamente hecho nos merece siempre respeto, aun cuando fuere de tal naturaleza, que por razonables y nobles motivos pueda acaso no convenir el aceptarlo; y luego, porque no nos parece mal que se sepa en Cataluña hasta qué grado de conviccion han llegado ya los libre-cambistas aragoneses, para que así, á son de trompa *et voce praeconis*, vengan á retar á sus vecinos y hermanos, á aquellos con los cuales por espacio de muchos siglos tantas y tan inolvidables glorias compartieron. Tras de aquellos tiempos de esplendorosa gloria, vinieron á unirnos nuevos vínculos de comunes amarguras, harto crueles por desgracia. No quiera el cielo que algun dia tengan que arrepentirse los libre-cambistas zaragozanos, cuyas opiniones respetamos no obstante con toda sinceridad, de haber trabajado por una causa de envilecimiento y de barbarie, creyendo de buena fé ser leales obreros de libertad, de civilizacion y de patriotismo.

Por lo demás, no creemos sean muchos los proteccionistas catalanes que vayan al palenque á que se les cita; ¿cómo ha de creerse un hombre de alguna sensatez bastante poderoso á convertir á eruditos círculos para los cuales ninguna fuerza tienen los tratados mas lógicos sobre estas materias, y sobre todo las mas elocuentes enseñanzas de la Historia?

Si nosotros fuésemos á Zaragoza, que no iremos, pronto nos habríamos entendido con los libre-cambistas aragoneses. ¿Qué quereis discutir? les preguntaríamos. ¿La justicia del libre-cambio y conveniencia de su aplicacion gradual y sucesiva? Pues bien, que el Estado nos dé todo lo que necesitamos para la industria: carbon de piedra barato y primeras materias, carreteras, caminos vecinales, canales, ingenieros y dibujantes industriales, etc. etc. Cuando tengamos todo esto, cuando reconozcamos al Estado el derecho de ser exigentes con la industria, cuando con justicia se nos pueda exigir el adelanto y perfeccionamiento de la misma haciéndonos una amenaza que solo en este caso seria lógica, entonces y solo entonces es cuando puede venir el caso de entrar en discusiones sobre la *justicia del libre-cambio* y *conveniencia de su aplicacion gradual y sucesiva.*

Mientras tanto, el tema es absurdo, y lo absurdo no se discute.

JUEGOS FLORALES DE BARCELONA.

Ayer tuvo lugar la reunion que, conforme á los estatutos, celebra todos los años el dia 15 de enero el consistorio de JUEGOS FLORALES de Barcelona para nombrar á los siete jueces ó mantenedores que deben calificar las composiciones que se presentan al certámen. Los nombrados este año son, con el señor don Víctor Balaguer, que formaba parte del último jurado y debe continuar en el de este año,

D. Braulio Foz.
D. Eusebio Pascual.
D. Manuel Anglasell.
D. Manuel Milá y Fontanals.
D. Terencio Thos y Codina.
D. José Subirana.

Nos felicitamos y felicitamos á los señores electores por el buen acierto que se ha tenido en el nombramiento de D. Braulio Foz, sin que en nada desmerezcan tampoco los demás elegidos, todos muy dignos de esta honra. Pero en el Sr. Foz militaba una circunstancia que hacia de su nombramiento una especie de deuda de gratitud por parte de los poetas catalanes, que estos hidalgamente se han apresurado á pagar. El Sr. Foz,

venerable patriarca de las letras aragonesas, se habia dirigido á los trovadores catalanes, precisamente en las columnas de esta misma *Revista,* y habia saludado con sentidas frases y patriótico entusiasmo, superior á sus años, el renacimiento y restauracion de nuestra literatura nacional. A este saludo han contestado los literatos catalanes, aprovechando la ocasion de su permanencia en Barcelona, para nombrarle este año mantenedor. Lástima grande que haya muerto recientemente el señor don Cárlos Buenaventura Aribau. Los JUEGOS FLORALES de Barcelona hubieran visto esta vez reunidos á los dos patriarcas, al de las letras catalanas y al de las aragonesas.

Vasto campo tienen los poetas ante sí, ya que, segun se anunció, habrá este año muchos premios estraordinarios. A mas de las dos flores, una de oro y otra de plata, costeadas por el excelentísimo Ayuntamiento constitucional, habrá el de *una copa de palma*, trabajada por una señora catalana, que desea guardar el incógnito, y ofrecida por la misma al autor de la mejor comedia en verso sobre costumbres catalanas; el del Ateneo catalan, que no sabemos aun en que consistirá, probablemente á un trabajo en prosa; el del Ateneo de la clase obrera, consistente en una lira de plata á una composicion poética; y el del Círculo de Llagostera, consistente en una harpa elaborada delicadamente en corcho, por ser industria de aquel país, al autor de otra poesía.

A mas, la Ecxma. Diputacion provincial ha destinado varios ejemplares lujosamente encuadernados de una obra para regalo de los poetas que resulten premiados, y ha tenido el buen acierto y la buena idea de acordar que esta obra fuese la *Cataluña vindicada* de D. Luis Cuchet, libro que por su importancia histórica y política, por el patriotismo de que rebosa, por la juiciosa sensatez con que está escrito, y por los notables documentos inéditos que hasta el presente no habian visto mas luz que la de nuestros archivos, mereceria estar en las manos de cuantos aman á nuestra patria Cataluña.

JUEGOS FLORALES DE PROVENZA.

A continuacion insertamos, traducido del provenzal, el notabilísimo discurso que en los juegos florales de Santa Ana de At pronunció el poeta Federico Mistral. Llamará de seguro la atencion de nuestros lectores, sobre todo de aquellos para quienes no sea un nombre vano ni un vano sentimiento el de la patria. Tambien en Provenza sucede lo que sucede aquí. Tambien allí se quejan, con harta razon, de que los franceses quieran monopolizar hasta la lengua, y se burlen y ridiculicen á los pobres provenzales que están contentos con respirar el aire de su país y cantar en el idioma de sus padres. Y tambien como allí hay aquí catalanes que se desdeñan de usar la lengua patria, y si alguna vez hablan de ella es para llamarla *dialecto*, como recientemente lo hemos leido en las columnas del *Diario de Barcelona*. Probablemente el que llama dialecto al catalan no recuerda que el mismo Cervantes, en su inmortal *Quijote* (capítulo LX de la parte II), la llama *lengua catalana*, y no sabe que en este dialecto escribieron poetas tan altos como Ausías March y Martorell, dictaron leyes y contaron su historia monarcas como Jaime *el Conquistador* y Pedro *el Ceremonioso*, inspiraron valor á sus huestes con valientes proclamas, héroes como Roger de Lauria y Ramon Folch de Cardona, y defendieron las libertades de su patria varones tan insignes como Juan Fivaller y Pablo Claris. A bien que hablar á ciertos catalanes de Jaimes y Pedros y Fivallers y Cardonas, es como hablarles de persas y de chinos. Si les contáramos algo de Isabel de Castilla y del Cid y de D. Pedro *el Cruel* y de Padilla, ya entonces nos entenderian. ¿Por qué habrá permitido Dios que hayamos de saber la historia estranjera mejor que la de nuestra patria, la nacional? ¿Por qué habrá permitido Dios que haya críticos catalanes, hombres que creen empuñar el cetro de la crítica y ejercer el sacerdocio de la misma, los cuales, sin embargo, no vacilan en decir, hablando de Padilla, por ejemplo, que es un héroe nacional, y hablando de Clarís que es un tribuno provincial? Por algo será que Dios lo haya permitido.

Pero volviendo al discurso de Mistral, léase con detenimiento, y al oir á un hombre de justa nombradía europea, como es Mistral, averguéncense aquellos que dicen de los catalanes *mutandas mutandis* lo que otros dicen de los provenzales.

Bien hacen los hombres ilustres de Cataluña y los dignos poetas que hoy se agrupan entusiastas bajo la bandera de los Juegos florales para sostener una causa bajo todos conceptos justa, bajo todos conceptos patriótica. Mistral les traza en Provenza el camino y el ejemplo. Prosigan con el mismo ardor que hasta aquí, y, no lo duden, Dios sostendrá la buena causa y el buen derecho, que en nombre de Dios habla todo el que habla en nombre de la madre patria.

Señores:

Dice el poeta Virgilio en alguna parte, al hablar de las abejas, que llevan un alma muy grande dentro de un cuerpo muy pequeño. Al contemplar de cerca vuestra fiesta de santa Ana, concebida con tanto patriotismo, arreglada con tanto acierto, celebrada con tanta alegría, no puedo menos de comparar la poblacion de At á las abejas de Virgilio, y de tener en consideracion el que si sus murallas son de escasa circunferencia, grandes son las ideas que crecen en su interior y nobles los sentimientos que viven al amparo de las mismas.

No faltan en Provenza, no faltan en el Mediodía ciudades mas ricas, mas poderosas y mas florecientes. Ellas tambien establecen certámenes, y conceden medallas y coronas en abundancia... Pero si habeis tenido ocasion de presenciar aquellos certámenes, decid la verdad: ¿no habeis reparado en una cosa? Parece que están aquí como á pesar suyo; son poco animados y frios como si no fuesen del país, y,—como á Beltran de At,—siempre les falta una ala para echar á volar.

¿Quereis que os diga qué ala es la que les falta? Es el ala de la patria. Es aquella animacion, aquel vigor que brota eternamente en nuestras llanuras, y que dá color y un sabor delicioso á todos los productos de la Provenza. Lo que les falta á sus fiestas oficiales, es el amor á la patria, es el alma del país que se agita visiblemente, en los usos de nuestros antepasados, en las costumbres antiguas y poéticas, y sobre todo en nuestra lengua popular.

Nadie hasta el presente ha querido comprender lo que acabo de decir: vosotros, magistrados de At, lo habeis comprendido. Señores, os habeis hecho capaces de qué, honrando á la lengua madre, honrábais al pueblo que la habla; de que, coronando la lengua provenzal, coronábais la antigua bandera de la Provenza; y de que, al estimular á los escritores que la ennoblecen, encendíais dos llamas santas en el corazon del hombre: amor á la patria y amor á lo bello.

Ya lo sé, hallareis personas en la misma Provenza (en todas las familias se encuentran hijos malos) que os dirán con afirmacion: ¡la lengua provenzal está agonizando, la lengua provenzal ha muerto!

El pueblo, os dirán, es el único que la emplea aun, como si el pueblo, ¡gran Dios! no fuese alguna cosa.

Soy un pobre poeta, mi voz no es bastante milagrosa para hacer que oigan los sordos y para dar vista á los ciegos: pero nuestras montañas, nuestras llanuras, nuestros rios; pero nuestro mar, nuestro sol, nuestro maestral, se encargarán de contestarles.

¡Dios mio! ¡Qué prueba mas evidente de la lozanía de nuestra lengua, que la escogida reunion que escucha mis palabras, que tantas hermosas señoras venidas aquí para dar lucimiento con su belleza á la jóven Córte de Amor, y tantos hombres dis-

tinguidos, llegados de todas partes para dar con su presencia mayor lustre á este certámen!

Somos provenzales: solo al oirnos, solo al vernos, se nos conoce por tales, sea cual fuere el lugar en donde nos presentemos.

Esto quiere decir, que nuestra raza cuenta mas de un dia de existencia.

Las razas siempre dan á conocer su orígen... ¿Por qué no debemos estar orgullosos de nuestro nombre? Abrid la historia, la historia de la Francia; en el camino del progreso,—como á hijos del sol y de la mar,—los provenzales han sido siempre en todo los primeros.

Volvámonos hácia los tiempos antiguos.

¿Qué cosa es aquella que resplandece en tanto grado en la orilla del mar? Es Marsella. Los sábios de la Grecia quedaron maravillados de su sabiduría; los generales romanos se asombraron al verla tan virtuosa.

El mundo antiguo desaparece envuelto en sus horrores. La alborada del Evangelio asoma á lo lejos: aun la vieja y selvática Galia continuaba envuelta en las sombras de la noche, cuando la Iglesia de Arles resplandecia ya, en las márgenes del Ródano, como la estrella de la mañana.

Pasemos á ocuparnos de la edad media.

La sombría, espantosa y fiera barbarie campea por el mundo y lucha á brazo partido contra la civilizacion. El hambre, el fuego, el hierro gobiernan al pueblo. ¡Los pueblos se destrozan entre sí, la tierra se cubre de ruinas!

A través de las tinieblas, solo una nacion, una nacion pequeña,—la Provenza—progresa risueña y alegremente. Todos sus reyes son trobadores: sus trobadores todos son reyes: y cruzan la Europa en todas direcciones, como la golondrina mensagera de esperanza, cantando en honor de la belleza, del buen derecho y del amor.

Vengamos á los tiempos modernos.

La Francia, herida en el corazon, enfermiza, ensangrentada por las rocas que le arrastran al precipicio, de pronto revuelve contra su mala estrella que le ha colocado en el fondo del abismo. Pero las rocas son ásperas... y por otra parte, ¿quién es capaz de remover una montaña? Solo el trueno puede hacer tal.

La Francia, al verse perdida, llama en su ayuda á sus hijos: la Provenza va á Paris y le presenta Mirabeau.

Pues bien; ya que formamos raza, mantengamos con teson la honra de nuestra lengua; porque ella es la herencia de nuestros abuelos y el mas esplendoroso monumento de nuestra gloria.

Señoras y caballeros; acabo de pintaros en pocas palabras el carácter nacional de nuestro renacimiento; ahora me permitireis que manifieste mi parecer con relacion á la parte moral y social del mismo.

Nuestro siglo tiene de bueno el que se interesa en general por todo lo que es útil, y en especial por el porvenir de la agricultura. Todos reconocemos que esta es el fundamento de la sociedad: hé aquí porqué entre nuestras fiestas se cuenta la del Concurso de agricultura.

Se ha reparado, demasiado tarde por cierto, que todos aquellos que pueden abandonar la arada y el azadon, los abandonan. Ya comprendeis que esto es un mal de suma importancia, porque no hay nada tan santo, moral y digno como el trabajo del campo.

¡Ay! ¿Cómo es que muchos artesanos, y de los mas inteligentes, llegan á cobrar odio á su oficio? Es porque, gracias al desden, gracias al desprecio con que generalmente han sido mirados por su lengua y por sus costumbres antiguas, han concluido por creerse inferiores á los demás hombres. Es porque el trabajador, al hablar con un caballero, se siente humillado cuando oye que le contestan en una lengua que no es la suya.

No obstante,—¿por qué no decirlo?—á pesar del interés que se toma nuestra época por la agricultura, me parece que se cuida demasiado de los labradores y poco de los jardineros: y, —hablando con franqueza,—la carne del conegillo de Indias se vé mas protegida que el talento de los porquerizos.

Ya le gustaria al pobre porquerizo saber el francés, ¿pero como lo aprenderá? ¿Quién vigilará sus puercos mientras él estará en la escuela? Ya sé que no ha de faltar quien diga: «Vale mas un mal francés, que el mejor provenzal: que lo destroce.» Se necesita ser un necio para decir esto.

Querer que nuestro pueblo abandone su lengua, su espontánea lengua natural, en la cual es maestro, independiente, original, chispeante y vigoroso,—querer que nuestro pueblo mire con recelo su habla, para destrozar, para echar á perder la hermosa lengua de Corneille, á semejanza de los empleados y de los quintos,—es querer hacerle desvergonzado, es condenarle al ridículo, es ponerle para siempre al nivel de los lacayos.

Para enaltecer al paisano, esto es, al natural del país, para que cobre aficion á su patria, para que se enorgullezca de su nombre y de su trabajo, enaltezcamos la lengua del país. Dejemos al gilguero, dejemos á la cigarra sus naturales cantos, y no hagamos como esas buenas gentes que, valiéndose de un canario, enseñan á la alondra un canto que no es el suyo.

Además, ¿de qué sirve callarlo? naturales del país,—ya nos encontremos en Paris ya en Durance,—¿no es verdad que hablando provenzal nos sentimos mas libres?... Y pregunto yo, ¿hay algo mas hermoso que la libertad?

Ahora debo haceros presente, á pesar de que nos veis defender con tanto calor esta lengua, que no vayais á creeros que tengamos ninguna clase de temor por su futura suerte. Aun cuando el fresno, aun cuando los álamos concluyan por elevarse á mayor altura que el roble, este por eso no les tiene miedo, porque echa sus raices en la roca. Hace mil años que empleamos una lengua apropiada á nuestra sangre, conveniente á nuestro clima, indispensable á nuestras necesidades; y de aquí á mil años mas—si el sol continúa tostando nuestros coscojales—no emplearemos otra.

Lo único que pedimos es, que al pasar por delante del roble, se le haga justicia como se debe, y que se diga: «Hé aquí un árbol hermoso: en otro tiempo, durante el invierno, servia de abrigo á nuestros abuelos: y hoy dia, durante el verano, estiende aun fresca y saludable sombra.»

ESTUDIOS ECONÓMICOS.

LA PROTECCION Y EL LIBRE-CAMBIO.

III.—(1)

Al final de nuestro anterior artículo, digimos que nos ocuparíamos brevemente de la manera con que nos califican nuestros adversarios. Para no hacernos pesados al tratar de esto, transcribiremos unas breves frases que dedicó á los proteccionistas el Sr. Presidente de la sociedad libre-cambista en una de las reuniones que se celebraron en la Bolsa de esta córte.

El Excmo. Sr. D. Luis María Pastor decia, dirigiéndose á los libre-cambistas: «No temais ya á las hordas feroces de las selvas: de las ciudades brotan los bárbaros de la civilizacion, (los proteccionistas) que intentan imponer al mundo moderno el feudalismo industrial.»

Así nos calumniaba un ex-ministro de Hacienda lanzando indignas calificaciones contra hombres eminentes que han defendido el sistema protector y que la historia de todos los pueblos presenta como modelos de patriotismo, honradez y buena administracion. Al hacernos brevemente cargo de esas

(1) Véase el suplemento 1.º al número 4.

frases que parece imposible hayan podido ser pronunciadas por un hombre de ciencia y de talento, no podemos menos de repetir que no queremos devolver injuria por injuria, queremos mas bien que los enemigos de todos los monopolios tengan el esclusivo privilegio de la calumnia. Sí, para los amantes de la libertad absoluta reservamos este derecho; nosotros nos contentamos con repetir que somos proteccionistas, porque este sistema envuelve en sí el interés de España, su prosperidad y grandeza: nuestra patria ha prosperado siempre á la sombra de este sistema y para verlo claramente fijémonos un momento en su historia.

Poco deberíamos esforzarnos para hacer ver las escelentes medidas económicas en sentido protector que tomó Isabel I. España entonces fué agrícola, industrial; fué el primer imperio del mundo, la primera de las naciones; sin embargo, las guerras que tuvo que emprender el emperador Cárlos V y el mal régimen interior, le precisaron á grabar la industria del país; á contraer empréstitos con estranjeros en cambio de las franquicias que á los mismos procuró dar para que pudieran importar manufacturas. Aumentaron estas causas en el reinado de Felipe II con la espulsion de los moriscos, empeorando mucho mas en los reinados sucesivos. Empezó entonces á cundir la inmoralidad en la administracion de un modo escandaloso; celebráronse tratados de comercio con Holanda, Inglaterra y Francia muy desventajosos para nuestro país: permitióse la importacion de cereales, y en una palabra, triunfaron entonces las doctrinas de nuestros antagonistas: sus clientes, los consumidores, como dice muy bien un escritor á quien hemos citado, estuvieron de enhorabuena, obtuvieron los productos, agrícolas y fabriles estranjeros mas baratos; los productores nacionales, los monopolistas españoles desaparecieron: y ¿qué desapareció con ellos? desapareció el bienestar, la riqueza, la prosperidad, la dignidad, el honor y la gloria de la nacion, y vino en cambio la desgracia, la miseria, la decadencia, la mengua, el deshonor, la ignominia y la mas completa nulidad. Aquella nacion primera entre las primeras y que con los «monopolistas,» á mediados del siglo XVI, hacia temblar á todas las demás, siglo y medio despues, cuando los «monopolistas» ya no existian, estuvo á punto de desaparecer del mapa de las naciones por acuerdo de aquellas mismas que poco antes, por su insignificancia, solo merecian de ella desden y desprecio.»

Hé aquí lo que la verdad histórica dice, de los que se atreven á llamarnos «enemigos de la civilizacion:» en vano los libre-cambistas pueden apelar á la novela, á la que la mayor parte se muestran tan aficionados; en vano intentarán probarnos que la decadencia y pobreza de nuestra patria dependió en aquella época de las guerras y las Américas como se ha querido suponer; la América debia ser un motivo mas de prosperidad para España y las guerras por sí solas no podian ser causa de tanta y tan grande decadencia. La causa primera está en los principios económicos que adoptaron algunos monarcas poco previsores; en el cambio que quisieron verificar en su régimen administrativo: querer probar otra cosa es imposible, sin alterar los hechos, sin «inventar» la historia como han hecho algunos libre-cambistas.

¿Y qué se nos diria si dejando atrás algunos momentos el gran libro de la historia patria, recorriéramos algunas páginas de la que citan tanto nuestros adversarios? En la historia de Inglaterra, casi en todas las épocas encontramos que el gobierno de aquella nacion ha tenido siempre la vista fija en el productor nacional: ha empleado todos los medios posibles para aumentar la produccion del país tanto agrícola como fabril, y favoreciendo constantemente á los «monopolistas» dió prosperidad y riqueza á aquella nacion que de pequeña llegó á mediana, fué despues la primera de las naciones y todo lo hizo conquistando y conservando grandes territorios en la India, luchando con la España, con la Holanda, con la Francia y sosteniendo últimamente, casi sola, la gigantesca lucha con el árbitro y señor de la Europa entera, con Napoleon I. Para hacer frente á los gastos enormes que estas luchas le ocasionaron aceleró su movimiento ascendente, protegió al productor nacional.

En nuestra patria se hizo desgraciadamente todo lo contrario: el «ilustrado» gobierno español anticipóse á la ciencia de Adan Smith, acudió á otra clase de remedios: por consejo de la ciencia favoreció á los consumidores, abandonó por completo al productor nacional, y hasta se le miró con desprecio entregándole sin defensa á los estranjeros por medio de una mala administracion que hizo se consintiera en la celebracion de torpes y honerosos tratados. Entonces faltaron á España productores «monopolistas,» decayó la industria nacional, y como consecuencia precisa de ese abandono y decadencia, vinieron toda clase de males á afligir nuestro país, males que nos han colocado detrás de unas naciones á quienes habíamos llevado siempre, por decirlo así, la delantera en la marcha de la civilizacion.

Y lo que acabamos de transcribir, no es solo nuestro parecer; no es una opinion infundada; hombres de mucho talento y á quienes deben reconocer como á tales los libre-cambistas, lo consignaron esplícita y terminantemente, y sino, léanse las obras de Campomanes, Jovellanos, Floridablanca y otros, y se verá que, gracias á sus esfuerzos y á la ilustracion de Cárlos III, se formaron los aranceles restrictivos de este monarca cuya administracion consiguió que la España, que tan abatida estaba, diese nuevas señales de regeneracion; recordara con orgullo lo que un tiempo fué y aspirara á la reconquista de Gibraltar, una de nuestras joyas perdidas.

Todo el mundo sabe lo que sucedió en el reinado siguiente: la catástrofe de Trafalgar labró nuestra humillante dependencia de la nacion vecina, y como dice el escritor mencionado D. Juan Güell y Ferrer, la desastrosa guerra y ocupacion de los siete años, la lucha con nuestras Américas, donde perdimos los restos de nuestra marina y capitales, y aquellos vastos dominios, son cosas que no se prestan á la novela ideal, porque son conocidas de todo el mundo. El año de 1815, cuando la paz general, la nacion española era indudablemente la mas desgraciada de todas las de Europa; escasa poblacion; poca agricultura, y esta muy atrasada; ninguna fabricacion, cuyos resíduos perecieron durante la guerra; ningunos capitales; ninguna inteligencia en los varios ramos de industria; ni siquiera hábitos de trabajo, que se habian perdido en los siete años en que todos l s españoles tuvieron que empuñar el fusil; tal era el Estado de España.

Desde el citado año 1815, las demás naciones tuvieron paz y gobiernos estables; nosotros, por lo contrario, guerras continuas con la mayor parte de nuestras colonias, luchas de partido, cambios radicales de sistemas políticos, guerras civiles, reforma contínua de gobiernos, y por lo mismo desmoralizacion administrativa. Y ¿qué estraño seria que en vez de progresar la España hubiese permanecido, con todo esto, estacionaria? Los libre-cambistas sientan que «cientos de años» de proteccion no han dejado marchar á la España por la senda del progreso, siendo así que esta ha andado por la vía del mismo con mucha rapidez en los treinta años, únicos en que ha regido el sistema protector contrariado por las guerras intestinas y las malas administraciones.

Si hoy, en vez de escribir algunas breves indicaciones históricas, pudiéramos detenernos en buscar el orígen del atraso de la industria de nuestro país, comparada con la de otros mas adelantados, es indudable que podríamos probar con exactitud completa, que ninguna nacion se ha hecho grande con lo que se llama libertad-comercial. Mas, dejemos este trabajo para ulteriores artículos, y vamos á poner fin á este, contestando al economista, que llama á los proteccionistas «salvajes,» y nos dá otros calificativos que no queremos reproducir.

El Sr. Pastor, con una seguridad que pasma, dice al final de su discurso que hemos citado al principio de nuestro artículo: «Hemos visto que la Inglaterra ha prosperado con el libre-cambio; que la Prusia ha prosperado con el libre-cambio; que en Bélgica, en Suiza, la riqueza pública ha prosperado con el libre-cambio.» ¿Y quién prueba todo esto? ¿Dónde están los datos que se nos dan? ¿Ha escrito el Sr. Pastor alguna novela para que pueda servir de historia á todos sus partidarios? ¿Ha intentado echar un velo á los ojos de todo el mundo para que se creyera lo que ni siquiera soñar pueden los que juzguen con imparcialidad las cuestiones de que venimos ocupándonos?

En Inglaterra no existe el verdadero libre-cambio, pero lo hay en muchas cosas: pase, pues, que se diga que la Inglaterra ha prosperado tambien con el libre-cambio; pero no se puede oir sin escandalizarse, como nos dice un ex-ministro de Hacienda con un aplomo que pasma que en Alemania, Prusia, Rusia y Bélgica hay libre-cambio.

En España los géneros de algodon finos de 26 hilos pintados pagan 8 rs. 40 céntimos, y las panas 8 rs. libra.

En Rusia, segun el arancel de 1857, los géneros pintados y panas teñidas, sobre 12 reales.

En el Zollverein los tegidos de algodon pagan, sin distincion de finos y ordinarios, 7 rs. 25 cént. la libra, que es la prohibicion para las clases medianas y bastas.

Austria, arancel de 1853.—Tegidos de algodon bastos 4 rs. libra, semifinos 7 rs., finos 10 1|2, y muy finos 24 rs. libra.

Bélgica, arancel de 1855.—Tegidos teñidos ó pintados 6 reales libra.

¿Y á esto, Sr. Pastor, se llama libre-cambio? Así es como se hacen partidarios, así se engaña al país, así se estravía la opinion, así se van formando esas tempestades que amenazan destruir la riqueza de las naciones.

Al consignar en nuestro número anterior algunas de las muchas inexactitudes que se encuentran en los discursos del señor D. Luis María Pastor, pronunciadas en las reuniones celebradas en la Bolsa, no es nuestro objeto seguir refutando los principios que sentó, ni hacer constar detalladamente las muchas faltas históricas que en el mismo se encuentran. Tal vez habrá quien nos diga que nos acordamos algo tarde de hablar de aquellos discursos; sin embargo, hasta hoy, por circunstancias que no son del caso esplicar, no nos habia sido dable entrar á combatir en un campo, en el que nos hemos presentado con la visera levantada, con la franqueza que nos caracterizará siempre, y sin hipocresía de ninguna clase. Humildes campeones del sistema protector en economia política, entramos á tomar parte en el combate que hace tiempo se viene sosteniendo con empeño por hombres de uno y otro partido, y al hacerlo debemos decir que no provocamos arrogantemente la lucha, pero que no la rehuimos. Creemos tener derecho á esponer nuestra opinion; á decir que, puesto que vemos gravísimo mal en el «libre cambio,» haremos por nuestra parte cuantos esfuerzos nos sean posibles para evitar su desarrollo. Si, obrando con esa lealtad, se califica mal nuestro proceder, nada nos importa; tendremos la conciencia tranquila por haber procedido conforme á nuestras profundas convicciones.

Al principio de nuestros estudios económicos habíamos creido, y hasta casi nos habíamos resuelto á dejar pasar por alto, y no hacernos cargo de ninguna de las apreciaciones que de los proteccionistas han formado nuestros adversarios, sin embargo, nos hizo variar de resolucion el haber venido á nuestras manos una coleccion de discursos en defensa del «libre cambio,» pronunciados por los Sres. Pastor, Figuerola, Bona, Moret y algunos otros, en los que se consignan datos tan inexactos como inverosímiles, y se nos califica de una manera tan poco digna como absurda. Hé aquí por qué nos ocupamos de aquellos discursos, y por qué hemos principiado haciéndonos cargo del que pronunció el Excmo. Sr. D. Luis María Pastor, como presidente de la «sociedad libre de economía.»

El economista cuyo nombre acabamos de consignar, dice en el discurso á que nos referimos: «defendemos el libre-cambio de buena fé y con el convencimiento íntimo de que mientras no se adopte, la industria no prosperará:» ¿Pues qué, ha ido la industria en decadencia en España? ¿ha dejado de progresar? ¿Es la misma la España de hoy que la del año 1815, desde cuya época dice el orador, cuyas doctrinas combatimos, ha regido con mas eficacia el sistema protector? ¿No dicen algo en nuestro favor el aumento de caminos generales y vecinales, de vías férreas, la renovacion de las principales ciudades y villas de España, el notable acrecentamiento de nuestra produccion, de nuestro comercio, la brillantez de nuestro ejército, nuestro presupuesto triplicado y satisfecho sin los apremios y violencias con que antes se recaudaba, y en fin, el aumento de nuestra poblacion? ¿No dice algo, repetimos, el señor ex-ministro de Hacienda? Hubiéramos comprendido que hubiese pronunciado aquellas frases algun habitante de alguno de los paises mas atrasados y mas miserables, de la Turquía, por ejemplo, mas no llegamos á comprender hayan sido pronunciadas por un economista presidente de una sociedad de hombres de ciencia y de talento, aplaudidas por un público ilustrado y escogido.

Tal vez lo que realmente se llama progreso, será por los libre-cambistas estancamiento ó retroceso, y no seria estraño que así lo creyera el Sr. Pastor, toda vez que en un apuro semejante, falseando el sentido de una palabra, nos dijo el libre-cambista Sr. Sanromá que la Real Academia de la lengua no tiene sentido comun.

Si estendiéndonos sobre este particular, quisiéramos comparar los adelantos de nuestra patria con los de Alemania, Prusia y Rusia, regidas no por el libre-cambio, sino por un sistema protector, no tan lato como el nuestro, es indudable que á pesar de las situaciones ventajosas en que todas ellas se han encontrado con relacion á nuestro país, veríamos que nuestra prosperidad es mucho mayor, á pesar de las contrariedades que hemos tenido, á pesar de las guerras civiles, cambios contínuos de gobernantes y otras mil circunstancias que citaríamos si no fueran tan conocidas.

Por esto dice con mucha razon el Sr. Guell y Ferrer:

«Aun bastante despues del año 1815, nuestro mezquino »presupuesto de ingresos no se cobraba sin apremios y vejá»menes, y los pueblos estaban siempre en gran atraso; tal »era la miseria del pais; el ejército, aunque muy reducido, se »hallaba descalzo, mal vestido, mal comido y peor alojado: »los empleados en general cobraban cuando podian, no cuando »querian y debian. Todo esto, gracias principalmente á los «monopolistas,» «á los productores protegidos, ha cambiado «de aspecto: el ejército es numeroso y no le hay mas brillante, »ni mejor vestido, alojado y nutrido en toda Europa. Los em»pleados están al corriente en sus pagas. Todo lo cual se debe »á su presupuesto muy superior al antiguo, igual al de Prusia, »cuya poblacion nos falta poco para alcanzar, y todo se paga »sin apremios, sin ninguna clase de violencia, y los pueblos »están al corriente.»

Esto basta y sobra para contestar á las palabras que hemos transcrito del Sr. D. Luis María Pastor.

Nuestro adversario, al hacerse cargo del progreso de la industria de nuestro pais, lanza graves calificaciones sobre Cataluña, las cuales no podemos dejar pasar por alto y decir con nuestro amigo, á quien hemos citado ya, «Cataluña honrada, Cataluña justa, Cataluña laboriosa, no ha querido, no quiere ni querrá nunca medrar á costa de monopolios ni privilegios en daño de otra provincia española. Cataluña ha querido y quiere vivir y prosperar con el trabajo, con el sudor de su frente, y quiere por tan honrosos medios contribuir á dar vida y prospe-

ridad á toda la nacion, como á voz en grito lo publican los hechos, que solo fanáticos ó interesados pueden negar.»

Decir otra cosa es desconocer el carácter de las provincias catalanas; su legítimo y noble orgullo, sus aspiraciones dignas, que hacen que sus habitantes no teman se inventen calumnias para disminuir su importancia y la de la nacion de que las mismas forman parte.

Contradiciéndose á cada paso el Sr. Pastor, dice despues de haber calificado tan mal á sus paisanos, que la industria algodonera no es en importancia, ni la primera ni la segunda, oponiéndose así á lo que dijo al empezar su discurso. Para probar su aserto divide las industrias en entidades contribuyentes, hallando que cada contribuyente de la industria representa millares de personas, lo cual no sucede en muchas otras industrias. «La linera y cañamera, dice, está esparcida por todos los rin»cones de las Castillas, de Galicia y de otras provincias de »España, en donde la pobre mujer pasa con el huso las vela»das del invierno al lado de la lumbre... porque para estos in»dustriales no ha habido proteccionismo; esos infelices se com»ponen como pueden, y á fuerza de trabajo y economía consi«guen adelantar.»

¿Se olvidaba el Sr. Pastor al decir esto que estaba hablando en favor del libre-cambio? y si no fué así, ¿por qué probó que en las provincias en donde no habia proteccion eran «infelices y pobres» los fabricantes? Lo probó y lo dijo, porque la verdad, por mas que se quiera ocultar, hace como la luz, que si se pretendiera esconder en un cuarto, por mas que se cerraran todas sus puertas, siempre se descubriria por las rendijas de las mismas.

(Se continuará.)

José Joaquin Ribó.

EL AGIOTAGE.

«Destruir el agiotage, dice Mirabeau, es salvar el Estado.» —Destruir el agiotage, diremos á nuestra vez, es salvar la moral.

«¿Primeramente, qué es el agiotage? El negocio de un beneficio desconocido. Cada cual es libre de evaluar, segun su fantasía, un beneficio imaginario, y por consiguiente de vender á un precio dictado por su capricho esta hipótesis de beneficio. De esto resulta el agiotage.

Como el hombre es prudente por naturaleza y el dinero lo es aun mas que el hombre, á primera vista parece que una empresa incierta debiera siempre cotizarse á menos de su valor; pues que la incertidumbre, económicamente hablando, es una causa de depreciacion.

Evidentemente seria así si todos compraban el título que da derecho á un dividendo con la séria intencion de conservarlo en su poder; pero, lejos de esto, se compra sencillamente este título para darle un aumento de valor y venderlo de nuevo á prima, gracias á este aumento convencional.

Para que haya prima es necesario que haya alza; para que haya alza, es preciso que haya una clase de hombres interesados en producirla á un momento dado. Por todas partes donde hay probabilidades de prima esta clase acude al panal. Esta clase existe ya antes con el nombre de «piers ó coulissiers:» M. Dupin les daba el nombre mas significativo de lobos cervales.

Así como las mesas giratorias giran con tanta mas rapidez cuanto mayor es el deseo de verlas girar, de la misma manera las acciones de una empresa aleatoria suben en proporcion al deseo de verlas subir. Cuanto mas suben mas buscadas son para beneficiar la diferencia, y cuanto mas se las compra, mas se las hace subir, en virtud de un principio de economía política, segun el cual el valor es proporcional á la demanda.

De esta manera el alza engendra el alza en el mundo del agiotage, y lo hace artificialmente sin relacion con el valor real de la cosa vendida. Mientras dura el período del ascenso, todo va bien para todos, así para el comprador como para el vendedor. Compro un pedazo de papel por diez francos, lo vendo por veinte á un comprador, quien lo cede por cuarenta á otro, y así sucesivamente. Hasta entonces cada uno de nosotros ha realizado un beneficio sin desembolsar un maravedí.

Si el alza fuera tan buena y complaciente que quisiera perpetuarse, el hombre habria encontrado la piedra filosofal, y se haria rico segun sus desos. Desgraciadamente llega un momento en que esta venta siempre ascendente alcanza un guarismo tan desproporcionado con toda realidad, que nadie puede esperar razonablemente que aumente, y como entonces el tenedor del título se veria obligado á pagar toda la série de primas ganadas antes por toda la série de jugadores, procura traspasar lo mas pronto posible á otras manos su título peligroso gravado con tan pesada hipoteca.

Como este título es ahora mas ofrecido que solicitado, cae por la misma razon que habia subido, porque en economía política, lo hemos dicho ya, el valor es siempre equivalente á la demanda.—La baja es terrible, de manera que bien se la puede llamar caida. El alza caminaba con cierta regularidad, porque en el cálculo de ganancia hay cierta apariencia de reflexion; pero cuando una empresa fundada sobre el agiotage empieza á bajar, no hay transaccion ni espera posibles. Todos temen que la casa se les venga encima, todos quieren escapar á la catástrofe, y es el caso que el mismo pánico la acelera con una velocidad estraordinaria. Hé aquí porqué á toda época de agiotage ha seguido una espantosa crísis rentística, lo propio en tiempo de Law que en el del ministerio Calonne.

¿Cómo es posible otra cosa? El agiotage, que no es mas que un juego en grande escala, lo mismo que el juego, no crea nuevas riquezas; únicamente cambia de lugar la riqueza ya creada. Es preciso que uno pague lo que otro gane, y lo paga sin esperarlo, pensando cobrar en vez de pagar. De esto nace la bancarrota; pero la bancarrota no viene nunca aislada, pues que una fortuna arruinada arrastra varias otras en su ruina; y el desastre rentístico repercutido de eco en eco debe concluir por hacer bambolear toda la sociedad.

No acaba aquí todo. Ofreciendo al capitalista, de un dia para el otro, un beneficio improvisado inmensamente superior al beneficio ordinario del dinero empleado en otros negocios, el agiotage atrae á sí el capital disponible de la nacion y le distrae de las empresas útiles y fecundas sobre industria ó agricultura. De esta manera disminuye el trabajo de reproduccion, y disminuyéndolo, mengua proporcionalmente la riqueza del pais. La historia, á cuyo testimonio apelamos, nos dice que todas las epidemias de agiotage han empobrecido el pueblo y esterilizado el pais por mucho tiempo.

No cabe duda que, parándose solo en la superficie de las cosas, el agiotage produce momentáneamente cierta agitacion de dinero, que es la hipocresía de la prosperidad. El dinero circula en apariencia, pero circula porque el hombre gasta pronto lo que gana con facilidad, de la misma manera que desembolsa lentamente lo que lentamente ha ganado. El jugador afortunado ignora siempre el valor del dinero, por la sencilla razon de que nada le costó ganarlo. Lo siembra, lo prodiga sin contarlo, y por su prodigalidad aumenta el consumo, pero el consumo de una sola industria, de la industria de lujo, y en una sola poblacion, en la capital. Este consumo facticio dura tanto como el agiotage, y cae con el juego que lo habia sobreescitado.

Así es que la industria de lujo, la peor de todas en nuestro concepto, habia exagerado su produccion en vista de un consumo en apariencia cierto; el consumo desaparece al golpe de una barilla mágica, y la industria paga con su ruina el haber

creido en una quimera. Hay mas aun: el capital, alarmado desde entonces por el desastre general provocado por el agiotage, siente naturalmente desconfianza por toda clase de comandita; y durante mucho tiempo rehusa su apoyo la industria en grande que no vive ni puede vivir sino merced á la asociacion: cae en la timidez vecina del letargo, está soñoliento, espera para reaparecer en escena que pase el terror del recuerdo. Despues de haber destruido lo presente, el agiotage destruye lo por venir.

Pero si es funesto el golpe que descarga sobre la fortuna pública, no lo es menos el que descarga sobre la moral. Nos esplicaremos: el juego es esencialmente corruptor; ¿y por qué es corruptor? Porque arrebata al hombre á su destino providencial, á la vida del trabajo, que le enseña á tener virtud y paciencia. á apreciar el valor de cada minuto y de cada gota de sudor, porque enciende en el corazon del jugador un apetito desenfrenado de riquezas, no penosa y lentamente adquiridas, sino maravillosamente y en un segundo, de cualquier modo, como por una especie de golpe de estado de la fortuna.

Para apagar esta pasion de oro á todo precio, *auri sacra fames*, el jugador desafía toda consideracion y prudencia, apuesta el dote de su esposa, la existencia de su familia. Si gana, destina la ganancia á los placeres: el vicio llama al vicio; esta es una ley de la naturaleza. ¿Qué importa el dinero sembrado de esta manera al viento del despilfarro? Se encontrará de nuevo cuando quiera: en la mente del jugador, ¿el juego no es un cajero complaciente encargado de pagar siempre sus gastos?

Pero hasta ahora nadie ha encontrado el secreto de hacer un contrato que obligue al azar; por lo tanto el jugador puede perder, y pierde las mas veces. Mr. Rothschild lo ha dicho antes: *en la bolsa los pescados grandes se comen los pequeños*. En mesa del agiotage, hay pues mil que pierden por uno que gana.

Vivimos en un tiempo en que se debe honrar mucho la propiedad, condicion primera, condicion sagrada del trabajo, del progreso, de la libertad, de la civilizacion; pero para honrar dignamente en su majestuosa grandeza esta providencia material de la sociedad, es preciso separar de ella con cuidado la propiedad impura que la mancharia con su contacto. Pero toda propiedad ganada al juego es impura por su orígen; legalmente hablando, se la debe reconocer, pues que no se la podria violar sin violar la propiedad entera; mas se la debe anatematizar ante la opinion, y castigarla con el desprecio.

Vemos muy á menudo al que ha adquirido la fortuna en el juego pasearse orgulloso, sean cuales fueren sus antecedentes, y encontrar en todas partes, sino el respeto, á lo menos la apariencia de tal. Semejante escándalo revuelve demasiado profundamente la conciencia. El que quiere glorificar la propiedad, glorifica el trabajo, y por consiguiente anatematiza el juego, que no es mas que un medio culpable, moralmente hablando, para dispensarse del trabajo.

E. Pelletan.

VARIEDADES.

Hé aquí la poesía catalana de que hablamos en el número anterior.

LA CANSÓ DE LA BANDERA.

Ja s' es enbrunit lo cel,
ja s' es apagat la estrella.
Ben passats ne son los temps
de ta gloria y ta grandesa.
Eras ahir estandart,
y avuy els un tros de seda
agafat ab aigua cuyt
sobre de una fusta vella. (1).
Bandera de Santa Eularia,
pendó de la independencia,
¡ay qui t' ha vist y qui 't veu!
¡qui t' ha vist y 't veu bandera!

En altre temps cuant sortias
ab menestrils y trompetas,
tot eran llahors y glorias
y tot juvilosas festas.
Ciutadans t' acompanyavan,
caballers la cort te feyan,
los concellers te vetllavan
á la llum de las graellas (2).
Bandera de Santa Eularia,
pendó de la independencia,
¡ay qui t' ha vist y qui 't veu!
¡qui t' ha vist y 't veu, bandera!

May pogueren ab sa gloria
enfosquir la gloria teva
ni lo pendó de San Jordi,
ni 'l Rat Penat de Valencia;
que may fores tu abatuda,
ni may fores presonera,
y lo que en sortir tardavas
ne tardavas sols en véncer (3).
Bandera de Santa Eularia,
pendó de la independencia,
¡ay qui t' ha vist y qui 't veu!
¡qui t' ha vist y 't veu, bandera!

Llavoras n' eran tos temps,
cuant los ciutadans te deyan:
«Pus portas nom de la santa
que Barcelona venera,
de traidors y d' enemichs,
de furts y de malasfeytas,
que 'ns guardes las llibertats,
las llibertats de la terra.»
Bandera de Santa Eularia,
pendó de la independencia,
¡ay qui t' ha vist y qui 't veu!
¡qui t' ha vist y t' veu, bandera!

N' eran llavoras tos temps

(1) Si lo pensament es poch noble, la culpa no es del autor. Tothom pot véurer avuy la bandera de Santa Eulalia, es dir lo tros que ne queda, en lo arxiu de la Casa de la Ciutat, agafat ab aigua cuyt sobre una fusta pintada de vermell, á manera y en forma de cuadro.

(2) Cuant se treya la bandera de la sala hont estaba, deviá sortir precehida dels menestrils, trompetas y timbalas, tocant y sonant alternativament uns y altres ab gran demostració de júvilo, tenintne previngudas al menos cuatra graellas en la plasseta devant de la Casa de la Ciutat y las atxas per posar en la finestra hont, sobre un drap de vellut carmesí se enarbolaba la dita bandera; no podentse deixar de vista y habenla de vetllar aixis de nit com de dia un ó altre dels Excms. Concellers.

(3) Lo Rat Penat: nom que davan á sa bandera los valencians en los temps de las llibertats forals.

y llavoras n' eras reina:
ne tenias ton palau,
per cort la vintiquatrena,
per capitans los mes nobles
de la host y de la terra,
per lictors los concellers,
per guardia la coronela (1).
Bandera de Santa Eulalia
pendó de la independencia,
¡ay quí t' ha vist y qui 't veu!
¡qui t' ha vist y 't veu, bandera!

Ben passats ne son los temps
de ta gloria y ta grandesa,
cuant n eras dels homes libres
lo lábaro de la guerra,
cuant no xiulava 'l fuet
dels ciutadans á la orella,
cuant los cants dels trovadors
no eran en llengua estranjera.
Bandera de Santa Eulalia,
pendó de la independencia,
¿no 'ns has de guardar may mes
las llibertats de la terra?

Qui l' ha treta esta cansó,
esta cansó qui l' ha treta
n' es un pobre historiaire
que escorcolla cosas vellas.

(*De un llibre inédit titulat* Lo SACH DELS GEMECHS).

ECOS DE PROVENZA.

A SANTA ANA DE AT.

Cántico que alcanzó la joya de la violeta de plata en los juegos florales de At, el domingo 14 de setiembre de 1862.

DE LA POETISA

ROSA DE ANAIS.

Ora pro nobis.

I.

¡Santa Ana, dulce santa Ana de At! ¡Qué hermosos dias pasaste hilando lino y lana para la Vírgen; mientras al son de suaves cantos la mecías en tu regazo, como mece la brisa el blanco lirio de nuestras llanuras!

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

II.

¡Oh tú, bendita entre las madres! Al contemplar á tu sonriente hija, la fé te hacia ver en ella á la madre del Salvador. Tu casa era un cielo, los ángeles descendian de las alturas para mirar á su placer á tu hija, á la elegida de Dios.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

III.

En medio del espacio veo aparecer una estrella, conduce tres reyes á Belen y á los piés de tu blonda hija... y á los del Hijo de Dios, de aquel niño que derramó su sangre en beneficio de los pecadores,—sangre que aun hoy dia mana,—y del cual tú eres abuela.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

IV.

¡Oh, dulce santa Ana! Estrella de oro del paraiso, tambien tu alma se espacia en las celestes alturas, en donde canta en tu honor una bandada de ángeles. Y mientras que á tu alrededor agitan las alas, radiante de amor tu hija vencedora te envuelve en los rayos de su gloria.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

V.

Tambien, cuando á la Reina y Madre, Reina de los cielos, Madre de Dios, haces presente las lágrimas de los peregrinos, que se agrupan á tus plantas suplicando, tu hija que sabe lo que dá de sí la amargura en este mundo... ¡Pobrecita! Cambia sus pesares en alegrías.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

VI.

Muchas han sido las mujeres—y de las mas hermosas,—que en demostracion de los beneficios que has dispensado de continuo en At, han engalanado tu capilla. Todos los que te aman dicen en voz alta: la reina te ha traido diamantes, las pastorcillas flores; diamantes y flores á manos llenas.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

VII.

¡Oh, bienaventurada santa! Desde el cielo siempre te ha gustado hacer la felicidad de la Provenza y del Comptat que han consagrado tus reliquias. El bien de Dios que hiciste llover en abundancia sobre nuestros abuelos, Ana,—si te place que así sea,—dará abundantes y sabrosos frutos.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

VIII.

¡Tú, que has permitido al Durance ver y besar tus huesos, escúchanos cuando al pié de tu tumba cantemos en lengua provenzal! Y si quieres que renovemos esta fiesta, pide en recompensa á tu Nieto que preste aliento á los poetas.

¡Oh, hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

IX.

RETORNELO.

LA PEQUEÑA ANAIS Á SANTA ANA.

¡Santa Ana de At, sé patrona mia: soy la pequeñita Anais! Resérvame un reflejo de tu corona en el Paraiso... ¡Balbuceo y pretendo cantarte!... Quizás te agraden mis no pulidas frases. ¡Soy una niña, préstame ayuda, santa Ana de At!

¡Oh hermosa y afable santa Ana, condúcenos á puerto! ¡Ten piedad de nosotros, ahora y en la hora de la muerte!

Traducida del provenzal, por
FRANCISCO PELAYO BRIZ.

(1) La Vintriquatena, co es la junta de guerra que se reunia cuant se treya la bandera per deliberar lo mes convenient. La Coronela era lo nom que se dava á la milicia ciutadana, á las forzas dels gremis, que formaban las compayias, y estas la host, de la cual era coronel lo conceller en cap.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SUPLEMENTO.

Comision industrial.—Cartel de desafio de los libre-cambistas.—Juegos florales de Barcelona.—Juegos florales de Provenza. Discurso del poeta Federico Mistral.—Estudios económicos.—El agiotage.—La cansó de la bandera (Poesía catalana).—Ecos de Provenza.—A Santa Ana de At.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.